

LA HORMIGA DE ORO

Director y Fundador
D. Luis M.^a de Clauder

Director Artístico
Don Paciano Boss

Año III

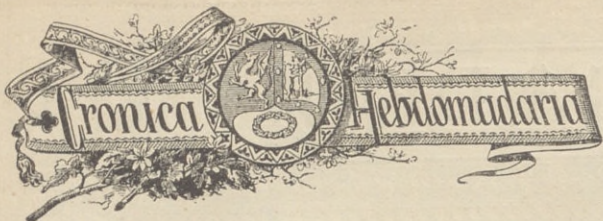
1.^a semana de Mayo de 1886

Núm.^o 18



MONUMENTO DE EBERARDO, EN STUTTGART

Barcelona 1.º de Mayo de 1886



Dos crímenes sacrilegos.—Somos los más y triunfan de nosotros los menos.—Necesidad de la acción católica para coadyuvar á la defensa de la Iglesia. Necesidad de devolver á la Iglesia su propia y natural jurisdicción.—Cómo deben unirse los católicos.—La Pascua de sangre.

«O tengo que condenarme, ó tengo que morir».

Con estas palabras, dichas á un amigo suyo y mío, el Sr. D. Carlos García Algar, se dispuso á inaugurar su breve pontificado el primer Obispo de Madrid-Alcalá después de que tomó posesión de la mitra.

Aquellas palabras fueron una profecía: y la profecía está ya cumplida.

Porque el egregio Pastor, alevosamente asesinado por un sacerdote indigno en el atrio de su templo catedral, cuando se dirigía á él á celebrar la fiesta de las Palmas en conmemoración de la entrada de Jesucristo en Jerusalén, recibió allí la del martirio, tejida por divinos artifices.

¡Día luctuoso para Madrid y semana de triples duelos la que de transcurrir acaba! ¡Parecía no tener término!

Porque al duelo general del pueblo cristiano, debido á la conmemoración de los altos y cruentos misterios del drama del Calvario, no sólo hubo que añadir el de la muerte del Prelado, verificada por mano asesina, sinó el del criminal y horroroso sacrilegio perpetrado en la iglesia de San Luis, donde otra mano asesina armó un petardo cargado con destructoras sustancias y lo depositó en un cirio de los que alumbraban el monumento para hacer añicos ¡qué horror! á Jesucristo sacramentado.

Nuevo deicidio que no pudo consumar, consiguiendo en cambio herir, con el rayo de su perversidad diabólica, á dos víctimas inocentes.

La consideración de crímenes tan atroces, productos del estado social en que vivimos, pisando sobre los volcanes de la impiedad y respirando el aire caliginoso de la tempestad revolucionaria, pone los pelos de punta y cuaja la sangre de espanto.

El espectáculo contemplado á lo largo, á lo ancho y á lo profundo, satura de horror al alma; y á la vista de sus abominaciones no puede uno menos de exclamar:

—¿A dónde vamos á parar?

Y es evidente que, haciéndonos súbditos del reinado de Satanás, debemos ir derechos á parar al infierno.

Somos los más.

Sí, eso no tiene duda: los católicos somos los más.

Aquí en Madrid se ha puesto de realce esa verdad, admirablemente demostrada.

Todo Madrid ha acudido al entierro de nuestro malogrado Obispo, en que la pompa oficial ha desplegado plausibles munificencias: todo Madrid ha acudido á visitar los sagrarios en las solemnidades de Semana Santa: y todo Madrid estigmatiza y condena el sacrilego atentado de la iglesia parroquial de San Luis. ¿Por qué, sin embargo, este espectáculo, tan bueno y hermoso de suyo, no edifica ni consuela á los espíritus abatidos?

¡Ah! porque en él hay más apariencias que realidades y porque la inercia de los católicos hace que resulte completamente infecundo para la causa de la religión, que es la de la patria.

Somos los más, y estamos recibiendo un trato como si fuéramos los menos.

Somos una cifra enormemente significativa, y hacemos el papel de una enorme colección de ceros.

Somos un pueblo, y nos dejamos conducir como un rebaño de reses que se llevan al matadero...

De aquí que así sea imposible vivir.

Porque nuestra vida es muerte civil y, por tanto, vida miserable y desgraciada.

A la vista están las obras de la impiedad.

El odio de nuestros enemigos ha tomado ya un tinte africano, que se traduce en las sombrías explosiones de una guerra de cafres.

Una prensa disoluta é inmunda nos escarnece é insulta á turno diario, dando aire á todo linaje de basuras sacrilegas. El lápiz y el carbón se emplean impunemente en producir pinturas con que se hace befa de los misterios augustos de nuestra religión sacratísima, única verdadera. A la puerta del santuario caen acribillados á balazos nuestros Pastores, atacados por el plomo asesino. Dentro del templo y á la vera de la Hostia santa, símbolo inefable del dogma de la Eucaristía, estalla el formidable petardo, dispuesto á salpicar su cándida blancura con sangre inocente. ¿Se pueden exigir más sufrimientos á una sociedad como la que forma la Iglesia, divinamente constituida?

Pues todavía no acaban aquí los horrores que padecemos.

Para la impiedad sectaria y demoníaca todo lo que nos sucede es sencillo, natural y ordinario.

«Ese Obispo muerto—dice la prensa que le sirve de órgano—es un hombre como otro cualquiera, y el crimen del atrio de San Isidro es como los crímenes usuales y corrientes: la dignidad sacerdotal, la jerarquía eclesiástica, no se reconocen en nuestras leyes, ni en los tribunales pueden obtener excepción alguna. El parricidio y el deicidio no tienen sanción penal en el Código, y lo que ha ocurrido en la iglesia parroquial de San Luis no entraña más valor que el que entrañaría si hubiera ocurrido en un teatro ó en cualquiera otro lugar á donde va el público. De consiguiente, los católicos no tienen derecho á invocar privilegios tan ilusorios como irritantes.»

Tal es el evangelio que predica la impiedad, del que forman también parte aquellos dogmas horribles del materialismo, que enseñan que Dios es un mito, el alma una negación y el hombre una bestia...

Y los católicos presenciamos los trabajos de este apostolado cruzados de brazos, muy afligidos, muy horrorizados, muy cariacontecidos y muy indignados; pero sin proveer en forma á las necesidades de nuestra defensa, ó mejor dicho, á la defensa de Jesucristo crucificado, de quien nos hemos declarado súbditos.

Súbditos platónicos, por supuesto, porque creer que lo somos de otra manera, sería engañarnos á nosotros mismos, con la más perniciosa y estúpida de las supercherías.

Somos los más, es cierto; pero ¿en qué se conoce?

Esclavos de la minoría, arrastramos la cadena del forzado, obedientes á la voz del cabo de vara.

Así se concibe que no hayamos recabado garantías de ninguna especie para la Iglesia, reina haraposa, despojada y robada á nuestra vista, sin que en cincuenta años de miserias liberticidas hayamos conseguido una reivindicación de justicia.

Especie de figuras decorativas del organismo religioso, está demostrado que servimos para formular elocuentes protestas, para escribir y para perorar, para cumplir los preceptos de la Iglesia, para oír misas y sermones, para todo lo que se mande, menos para arriesgar la fortuna, la posición y, si es preciso, la vida, en defensa de la Esposa del Cordero.

Todo lo que no sea desprenderse de las temporalidades particularísimas halla fácil práctica entre nosotros; pero en tratándose de llegar al capítulo de los sacrificios efectivos, el rebaño se desbanda y el Pastor queda abandonado.

Despojada la Iglesia de su jurisdicción, ¿qué medios tiene un Obispo para gobernar y corregir á su clero, si las secularizaciones liberales le han privado de todos? Acudir á otra jurisdicción para compeler á la obediencia al sacerdocio y para castigar sus faltas es darlas publicidad, lo cual parece repugnante á la disciplina de la Iglesia, estando además probada la ineficacia del recurso. De consiguiente, mientras no se devuelva á la jerarquía su natural y necesaria jurisdicción, no será fácil evitar atentados como el del atrio de San Isidro.

Si un obispo es asesinado, como lo ha sido el de Madrid; si en un templo corre la sangre de inocentes católicos, como ha corrido en el de San Luis, ¿qué recursos ofrece la legislación vigente á la vindicta católica para su satisfacción, producida por la ejemplaridad de las penas? La prensa liberal lo dice: en los cuerpos del derecho moderno no hay disposiciones excepcionales para esos delitos, y el parricidio religioso, el deicidio acompañado de la efusión de sangre católica, no encuentran en la escala de las penas sanción diferente de la de otros delitos ordinarios.

Cierto es que la culpa de esto pertenece toda entera á los gobiernos, saturados y compenetrados del virus pon-

zoñoso de las ideas liberales; pero si somos los más, si en efecto estamos en inmensa mayoría los católicos, ¿para qué servimos si no valemos para hacer retroceder á los poderes públicos en los caminos de perdición que recorren, obligándoles á aceptar las divinas reacciones del progreso contra la barbarie?

La acción es suya; pero la complicidad es nuestra. Y entre la acción y la complicidad hay pocas membranas de diferencia.

Somos los más, es cierto; pero servimos para poco.

Y esto se debe á que, en vez de estar unidos en santa concordia de pensamiento y de acción, estamos separados por diferencias sustantivas que nos hacen mirarnos como enemigos.

Pero ello no hay remedio.

Si hace falta producir una restauración religiosa que dé al traste con las obras y las pompas de Satanás, encarnados en la revolución desalmada y sin Dios, es necesario el concurso de todos, fundado en la supresión de esas diferencias.

Ser ó no ser: esta es ya la cuestión.

Y cuando todas las ideas están ensayadas, cuando todos los sistemas están probados, cuando la historia es un archivo donde se encuentran los testimonios de la bondad ó del vilipendio de los principios que se disputan el imperio de los pueblos, la elección no puede ser dudosa.

Los ciegos del día no son de nacimiento, sino voluntarios, porque la revolución ha quitado las escamas de todos los ojos. Para los hombres de buena voluntad no puede ya ser cuestión de duda la elección de principios. Unicamente los temerarios, los soberbios, los ambiciosos, los pusilánimes y los tibios continuarán derrochando sus vacilaciones y armando disputas bizantinas.

Todos los campos están ya deslindados: lo único que falta es que á uno vayan los hijos de Dios y á otro los de los hombres.

Así se reñirá la última batalla.

¡Triste Pascua la presente!

Pascua florida la llama la Iglesia, Pascua del Cordero, Pascua de Resurrección.

Para la infortunada España ha sido Pascua de sangre.

Terminó la Cuaresma con un parricidio sangriento y con un conato de deicidio, más infame y artero aún que el que los judíos expían todavía; y sólo Dios sabe hasta dónde llegará el castigo del pueblo donde han tenido lugar estas abominaciones.

La Justicia divina no dejó de Jerusalén piedra sobre piedra, y al paso que vamos no es posible calcular lo que dejará de España.

Nuestro estado sociológico no puede ser más alarmante.

Y si las flores de la Pascua aparecen matizadas de sangre, y las alegrías de la Resurrección se presentan turbadas por los gemidos que arranca el crimen, no andará descaminado el que, contemplando tantos horrores, presagie días más funestos.

¡Alma del Prelado mártir, que fué luz del mundo y sal de la tierra, y que, alcanzando la púrpura del martirio, nos legó edificante ejemplo de virtudes cristianas, intercede por nosotros para mover á la Divina Justicia á la misericordia!

Madrid 27 de Abril de 1886

LUPERCIO

ÚLTIMOS MOMENTOS

DEL

Ilmo. Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo

Vuelto en sí de la terrible sacudida y consiguiente aplanamiento motivados por el sacrilego atentado de que fuera víctima el virtuoso Prelado, previó que su muerte era pronta y segura. Cuando el Sr. Nuncio Apostólico le visitó á raíz del nefando suceso, el Prelado pudo hablarle en estos términos: «Sr. Nuncio: ruego al Padre Santo que me perdone si he faltado en algo, pero muy bien sabe el Sr. Nuncio que en todo he procurado obedecer á la rectitud y á la justicia: imploro la bendición de Su Santidad».

A las tres y media de la madrugada del Lunes Santo se inició la fiebre, y si bien las inyecciones hipodérmicas que le propinaba su amigo y pariente el Dr. Creus reanimaron algún tanto el espíritu del Sr. Obispo, los médicos y demás

circunstantes pudieron observar que la mejoría fue aparente y brevísima: la fiebre se acentuó, aparecieron los vómitos, y la postración del enfermo era grande.

Sobre las diez de la mañana llegó á la estancia del venerable enfermo el Párroco de Santa Cruz por indicación del mismo Prelado, que pidió su asistencia para cuando se le diese la Bendición apostólica. Su confesor el Rdo. P. Gavino y el precitado Sr. Cura de Santa Cruz se encargaron ya de asistirle espiritualmente.

A las tres y media de la tarde se sintió acometido por una agitación nerviosa que turbaba á veces su razón, aunque á cortos intervalos. Entonces el P. Gavino procedió á darle la Bendición apostólica.

Agravándose el enfermo, el Sr. Cura de Santa Cruz le habló en estos términos: «Excmo. Sr.: el clero todo de vuestra diócesis se vale de este humilde Ecónomo para suplicar la bendición de su digno y amado Obispo». El moribundo príncipe de la Iglesia española alzó su mano y bendijo á todos los que le rodeaban, los cuales, rodilla en tierra, no podían contener sus lágrimas.

El cuadro que se dibujaba en aquellos momentos no podía ser más conmovedor: el moribundo pedía á su confesor y al Cura de Santa Cruz que le dijeran algunas jaculatorias y le rezaran oraciones. Besaba de continuo el santo Crucifijo y pedía las manos de todos para besarlas en señal de perdón, y á todos ofrecía la suya para que se la besaran.

Este ejercicio fué continuo por espacio de media hora. A las cinco el Sr. Cura de Santa Cruz rezaba las últimas plegarias, en ocasión de estar arrodillado junto al lecho el Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla. Bendijo por última vez á todos los circunstantes, y tras una muy breve y tranquila agonía entregó su alma á Dios en el preciso instante de penetrar en aquella morada el Nuncio de Su Santidad.

Éste no pudo ocultar sus lágrimas, y entre lágrimas y sollozos respondían los circunstantes al Párroco, que cerrando los ojos de su Obispo, rezó el responso y exclamó: «Dios, que ha coronado al mártir, que se digne perdonar al desgraciado. Ilmo. Sr.: subid ante el tribunal divino y decid: *Zelus domus tue comedit me, et opprobria opprobantium sibi cedebunt super me*: Me abrasó el celo de tu casa, y sobre mí cayó la venganza de tus enemigos».

Cuanto asistieron en sus últimos instantes al venerable Prelado, guardarán perenne recuerdo de su santa resignación, de su piísima mansedumbre, de su ejemplarísima muerte. Sus constantes y últimas palabras fueron las de *perdón y amor*.

Dios, que habrá recibido en su mansión de gloria el alma del mártir, haga comprender al desgraciado la enormidad de su delito y mueva su corazón al arrepentimiento.

ACLARACIÓN IMPORTANTE

De lo expuesto en sus cartas por el desdichado Galeote, así como por otros comprobantes auténticos y fehacientes, resulta lo primero: Que el virtuosísimo Prelado de Madrid-Alcalá Sr. Martínez Izquierdo no privó de su beneficio en la capilla del Cristo de la Salud, ni contribuyó en manera alguna á que se privara de él, al sacerdote que por decir misa en dicha capilla le disfrutaba. Lo segundo: Que el ilustre mártir, dicho Sr. Obispo, no se manifestó indiferente á la desgracia y falta de recursos expuesta por el presbítero Galeote, sino que le recomendó al Cura-Ecónomo de Chamberí, sacerdote meritísimo, para que se le colocara. Y tercero: Que ni de palabra ni por escrito había recibido de su bondadoso Jefe la reprensión dura y severa que por sus cartas merecía el asesino, casi encomiado hoy por los que con ligereza extrema han juzgado sus criminales hechos.

Ninguna explicación tiene por lo tanto; no se concibe si quiera el encolerizamiento de Galeote contra su Prelado, y menos aún la duración de su ira, de su arrebatado y frenesí por todo el tiempo transcurrido desde que formó el proyecto de asesinar al venerable Obispo hasta que realizó el crimen. Entiéndanlo así los que, defendiendo el delito, que no al delincuente, quieren extraviar la justamente alarmada opinión pública y conducirla por senderos harto peligrosos á un horrible precipicio que, en su mayor parte, no han previsto.

Más de una vez, según se desprende de sus mismos relatos, pudo el reo detenerse, si no hubiera arrojado de su corazón los sentimientos del deber y de la dignidad de hombre, que invoca como para justificar sus procedimientos.

Él, tan celoso de su honra, que exige reparaciones sin derecho y á quien no le había ofendido, ese hombre no temía vivir deshonrado, como se desprende de las impresiones que el juez ha tenido al visitar su domicilio.

Él, que se consideraba necesitado, desprecia aceptables ofrecimientos, y al punto de ser encarcelado recibe provisiones dos veces para consumirlas en su celda de pago.

¿Dónde está la miseria, y dónde la honradez, por las cuales batallaba tan rudamente?

Los que han empezado á defenderle deben callar y compadecer al que ha vestido el hábito religioso de un modo indigno, y que en vez de quitarle el lodo de sus malas costumbres y mal carácter con que lo llevaba, no teme, calculada y friamente, el mancharlo con la sangre venerable de su propio Pastor.

CUESTIÓN DE DERECHO



UE en D. Carlos de Borbón y de Este reside el derecho á la legítima sucesión en el trono de San Fernando es una verdad demostrada por documentos irrecusables que son del dominio público y á los cuales nadie, entendiéndose bien, y nadie puede negar su completa autenticidad.

Para nadie que medianamente conozca la historia del reinado de D.^a Isabel II es un misterio que esta señora y su esposo D. Francisco de Asís estuvieron dispuestos á ceder la corona á D. Carlos VI,

Conde de Montemolín; porque, según su misma expresión, «no podían soportar el peso de una corona que sabían perfectamente no les correspondía».

A esta resolución, fundada en el propio conocimiento y convencimiento del derecho que asistía á D. Carlos VI, contribuyó la infanta D.^a Carlota, esposa del infante don Francisco, que próxima al sepulcro hizo á su hijo la siguiente revelación, á impulsos del remordimiento que roía su conciencia, y que la impulsaba á reparar el acto injusto que cometió en los últimos momentos de D. Fernando VII.

«Veo acercarse, hijo querido,—decía la infanta D.^a Carlota á D. Francisco de Asís,—los últimos momentos de mi desgraciada existencia: de consiguiente, voy á hacerte una revelación y un encargo, que te suplico cumplas al pié de la letra. Yo, sí, tu madre, intervine de una manera hartamente funesta en la abolición de la ley sálica. Con la conciencia en la mano te digo que á D. Carlos se le usurpó el trono que por derecho divino le correspondía; de consiguiente, deseando morir arrepentida y en la gracia del Señor, te encargo y has de jurarme solemnemente cumplir mi última voluntad, haciendo cuanto esté de tu parte para disuadir á D.^a Isabel de la creencia, que los masones le han imbuído, de que es la reina legítima de España; y ambos á dos no dejaréis un instante de trabajar para que el primogénito de D. Carlos ocupe el trono que yo, miserable de mí, contribuí á que se usurpara á su señor padre.»

Tenemos, pues, que por confesión de la infanta doña Carlota, factor el más importante, ó quizá el único, del acto llevado á cabo por D. Fernando VII en su lecho de muerte, se había cometido una usurpación del incontestable derecho que asistía á D. Carlos V á la sucesión de su hermano D. Fernando.

Si alguna duda pudiera quedar acerca de la verdad del documento que antes dejamos copiado, se desvanecería ante la nota que, por autorización expresa de D.^a Isabel y D. Francisco de Asís, redactó su representante el señor Ochoa, y que, una vez aprobada por aquellos augustos señores, fué remitida por autorizado conducto al Conde de Montemolín.

La nota decía textualmente:

«1.^o SS. MM. D.^a Isabel y D. Francisco de Asís conservarán los honores que hoy disfrutan. 2.^o El Conde de Montemolín gobernará la nación bajo la denominación de Carlos VI. 3.^o La princesa Isabel será la prometida esposa del hijo primogénito del Conde de Montemolín. 4.^o Si el Conde de Montemolín no tuviese hijo varón, la princesa casará indispensablemente con el primogénito del infante D. Juan. En ambos casos los futuros esposos se titularán segundos Reyes Católicos y tendrán iguales derechos. 5.^o El Conde de Montemolín abdicará la corona cuando el presunto heredero tenga 25 años.»

Si se examinan estas proposiciones con calma y con detenimiento, se ve por la 4.^a que los Príncipes reinantes buscaban solícitos al sucesor legítimo de la Corona; puesto que, en previsión de que el Conde de Montemolín no tuviera hijo varón, iban á buscar al primogénito del infante D. Juan, que no es otro que D. Carlos de Borbón y de Este. Queda, pues, demostrado, por confesión de los mismos Príncipes que disfrutaban la Corona, que ésta no les correspondía y que á todo trance querían devolvérsela á su legítimo dueño, si bien salvando su decoro, á lo cual hallaron siempre dispuesto al augusto é ilustrado príncipe D. Carlos VI.

(La Fidelidad castellana)

SALUDO A MARÍA

Cargando en sus espaldas
luz y alegría,
Mayo llama á tus puertas,
Virgen María,
y, sin rebozo,
te saluda con santo
bendito gozo.

Trae los lindos ramos
á centenares,
para adornar los tramos
de tus altares;
hermosas flores
perfumadas y frescas
y a cual mejores.

Escogió las más bellas
de sus jardines,
para alfombrar con ellas
tus camarines,
porque á besarlas
nadie tiene más título
que Tú á pisarlas.

Romero, mirto, rosas,
lilas, claveles,
retamas olorosas,
nardos, laureles,
rojos guisantes;
¡todas de aroma llenas
y exuberantes!

De las unas, simiente
tan sólo toma;
de las mas, dulcemente
toma el aroma;
y así dispuesto,
Mayo se nos presenta
de manifiesto.

Sus días adornados
de varios modos,
en hilera formados
muestranse todos;
para, así, cuando
tú, María, lo ordenes,
ir desfilando

á besar, trise idores,
tus plantas santas,
ofreciéndote flores,
hojas y plantas,
luz, armonías,
notas, colores, trinos
y melodías.

Así, al igual que Mayo,
Virgen María,
también mi alma un rayo
de amor te envía,
de mis cantares
envuelto en las estrofas
familiares.

Yo te envío el acento
de ese cariño
que formó mi contento
ya desde niño;
como las flores,
yo te ofrezco el aroma
de mis amores.

Mis gozos y pesares,
mi inteligencia,
las venturas y azares
de mi existencia,
las depositó
en la alfombra que huella
tu pié bendito.

Nada valen las prendas
que yo te ofrezco;
mas, ¿cómo darte ofrendas
de que carezco?
si mas tuviera,
tú ya sabes ¡oh Virgen!
que más te diera.

Si el corazón ahora
aquí no incluyo,
es porque éste, Señora,
fué siempre tuyo;
mas sin reparo
yo lo pongo de nuevo
bajo tu amparo.

¡Virgen y Madre pura,
bendita seas!
sé Tú la luz segura
de mis ideas;
sé mi consuelo
hasta tanto que pueda
verte en el cielo.

Quando la muerte avance
sobre tu hijo,
sé en tan terrible trance
mi regocijo;
no me abandones
en el postrer combate
con mis pasiones

Acuérdate en el día
de las justicias,
que en ti cibré, María,
con mis delicias,
mi esperanza,
para llegar al puerto
de bienandanza.

Y ojalá que lograra,
por tus favores,
decirte cara á cara
esos amores,
que hablarte pudo
mi alma entre los ritmos
de este saludo.

JOSÉ IGNACIO MIRABET



PREGUNTA 121.—¿Quiénes fueron los Santos que resucitaron con el Salvador?

RESPUESTA.—«Hendiéronse las piedras, y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de Santos que habían muerto resucitaron. Y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de Cristo, vinieron á la santa Ciudad y se aparecieron á muchos.»

Así habla el evangelista S. Mateo (cap. XVII), y aun cuando parece (dice el P. Scio) que por la manera con que habla, los sepulcros se abrieron en el momento de espirar el Salvador, y de esta opinión son Alávide y Teofilato por creer que también entonces se abrieron las rocas y se rasgó el velo del templo y porque convenía que se mostrase que todo se hacía en virtud de la Pasión; no obstante, parece ser cierto lo que afirma el P. Maldonado, que los muertos no resucitaron hasta después de la resurrección del Señor, pues no fueron vistos de muchos hasta este tiempo. Estaban los sepulcros fuera de la ciudad, vinieron á Jerusalén los resucitados y fueron vistos de muchas personas, para que con tantos testigos fuese este milagro una prueba de la resurrección de Jesucristo. ¿De qué debía servir el que los cuerpos resucitasen el



EN EL BAÑO

viernes si hasta el domingo no habían de salir vivos? Y esto se deduce del texto: *et exeuntes de monumentis*, «y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él...» Además vemos que S. Pablo da á Cristo el título de primogénito de los muertos (*Coloss. 1, 18*), esto es, que antes que todos debía Él resucitar á la vida inmortal.

Cuando, pues, el Evangelista dice que se hendieron las rocas, se rasgó el velo del templo y se abrieron los sepulcros como cosas simultáneas, es que quiere narrar estas maravillas juntas y como sucedidas en el mismo tiempo.

Respecto á quiénes fueron estos Santos que el Señor resucitó, nada seguro se puede afirmar por no ser nombrados en el santo Evangelio. Alápide cree verosímil que resucitasen los que tenían alguna particular conexión y parentesco con Cristo, ó que hubiesen recibido de Él alguna promesa, ó que hubiesen sido figura del Salvador con sus actos, y muy señalados en la fe, esperanza ó santidad.

Cree este grave expositor que resucitarían Adán, Abrahán, Isaac, Melquisedech, David, Job y Jonás, que ilustraron en sí la resurrección del Salvador: Moisés, Josué, Samuel, Isaías, Jeremías, Ezequiel y algunos otros profetas.

San Epifanio y Luca creen probable que entre los resucitados hubiesen algunos de los que habían muerto poco antes y eran conocidos de los Apóstoles ó de los judíos por ser más á propósito para probar y persuadir con su resurrección la del divino Salvador, que fué el fin de la aparición hecha, como dice el sagrado texto, en la ciudad de Jerusalén. Tales podrían haber sido Zacarías, padre del Bautista, Simeón, S. Joaquín, S. José, padre nutricio del Redentor resucitado, y también el buen ladrón.

Además de estos es creible que fuera de los confines de Jerusalén y Judea participasen otros de este beneficio que fué á muchos anunciado, diciéndose en el santo Evangelio que «eran muchos los cuerpos de los Santos que resucitaron».

Y puede creerse que en efecto era conveniente que la comitiva de Cristo ascendiendo al cielo no fuese escasa y poco numerosa, sino copiosa, distinguida y por la multitud de los acompañantes llena de pompa y majestad.

Se pregunta si con estos Santos resucitaron algunas mujeres. El P. Lorino en la exposición sobre los Actos de los Apóstoles (*cap. II, v. 29*) cree que no resucitó mujer alguna en aquella ocasión por dos razones. Porque debiendo estos resucitados dar testimonio de la verdad de la resurrección del Salvador, fué más conveniente fuesen hombres quienes lo testificasen por atribuírseles más autoridad; y también porque parece conveniente que siendo Cristo primogénito de los muertos resucitados á la vida inmortal, ni una mujer resucitase antes que la Virgen María. Empero, Luca dice que con Adán resucitó Eva, madre del género humano, y á este parecer se inclina Alápide como única excepción.

F. J. P.

ESCENAS DE LA VIDA ÍNTIMA

EL MOCHUELO

(Continuación)

X

Una carta misteriosa



PESAR de la amenaza de doña Cayetana, el casamiento de Genoveva y Joaquín siguió adelante, y el joven entregó á su prometida un hermoso estuche en el cual se encerraban unos ricos pendientes, un alfiler de pecho, un collar y unos brazaletes, todo de diamantes rosa engarzados en plata según la modade entonces. En aquella época nuestras bellas lucían en público su rica pedrería, porque alde-

cir de nuestras madres, una mujer sin joyas era como una hermosa mula sin cascabeles. Y añadían que un buen par de pendientes y un lindo collar realza la belleza de la mujer que la posee, y á la que es fea le quita las dos ter-

ceras partes de su fealdad. El pueblo italiano y el nuestro son los más artistas, y cuando una mujer perteneciente á la clase popular deja de seguir la fea moda francesa y se viste tal como ella desea, la veréis adornada siempre con joyas y sobre todo con pendientes largos; y blasonando independencia y buen gusto, no se aviene en modo alguno á ser esclava del capricho de una despreciable *Cocotte* de París; infelices mujerzuelas que han usurpado el cetro de la moda y del mal gusto.

Genoveva aceptó el regalo de Joaquín y le dió las gracias diciendo:

—Es demasiado para mí.

Joaquín estaba cada vez más encantado del candor y modestia de la joven, tan diferente del resto de las que había conocido.

Un día vino Mauricio, el hermano de leche de Genoveva, que como ya dijimos recorría el país vendiendo ropas, oficio no exento de peligros á causa de la guerra civil, al abrigo de la cual se habían organizado numerosas cuadrillas de ladrones; pero Mauricio, joven valiente y que á pesar de su poca edad tenía excelente tacto, recorría Cataluña entera y estaba bien con los opuestos bandos. Sin comprometerse con nadie realizaba su negocio, y como á río revuelto ganancia de pescadores, nunca en el oficio del joven se ganó tanto como en aquella época, en la cual los propietarios que habían quedado fuera no se atrevían á salir de sus casas para acudir á proveerse en la ciudad, y el buhonero ó mercader ambulante aprovechaba esta circunstancia para hacer su Agosto; y como por otra parte los carabineros se cuidaban más de perseguir á los carlistas que á los que se dedicaban al contrabando, resultaba entonces verdadera la frase que dijo en un exceso de presunción Luis XIV: «que no había Pirineos»; pues los tejidos franceses penetraban por la frontera en nuestro país que era una bendición, y Mauricio hacía con ello el caldo gordo.

El joven había llegado aquel día del teatro de la guerra, que entonces ardía más que nunca. Los carlistas se habían fortificado en Berga, y los cristinos en la mayor parte de las poblaciones de Cataluña, persiguiéndose unos á otros con odio encarnizado y dando lugar todos los días á escaramuzas, cuando no batallas formales, que causaban á ambas partes víctimas sin cuento.

Doña María había salido con objeto de arreglar los paquetes para la próxima boda, cuando llegó Mauricio, siendo recibido con alegría por su hermana de leche.

—¿Me traes muestras?—preguntó la joven.

—Algo mejor te traigo,—respondió Mauricio,—y por cierto me alegro que tu mamá esté fuera.

Y sacando de su faltriquera una carta, añadió:

—Esto viene del campo de batalla, y es de un conocido tuyo. En poco tiempo he visto á los carlistas y á los cristinos, y según quien me hubiese registrado, esta carta equivalía para mí á una sentencia de muerte. «Darás esta carta á Genoveva», me dijo el que me la entregó, y por cierto que es todo un valiente.

Genoveva tomó la carta, miró el sobre y volvióse pálida como la cera, exclamando:

—¡Dios mío, de él, y vive!

—¡Silencio!—exclamó Mauricio.

—Descuida,—contestó la joven.

Y á pesar de su natural recato no fué dueña de sí misma y dió un abrazo á su hermano de leche, diciendo conmovida:

—¡Gracias mil, Mauricio, hermano mío! ¡Gracias!

—Dentro tres días marchó, y espero me traerás la respuesta, pues no quisiera venir aquí á menudo y excitar sospechas, mucho menos estando en visperas de casarte.

—Yo misma entregaré la carta á tu madre ó á tu hermana,—contestó con ansiedad la joven;—y nadie sabrá cosa alguna. ¡Oh! no, pues él y yo seríamos perdidos.

Mauricio se despidió y Genoveva le dijo:

—Por Dios, Mauricio, que mi madre nada sepa ni trasluzca, pues se moriría de pena, y vale más que lo ignore todo.

—Nadie sabrá una palabra, fuera de nosotros dos.

Genoveva se quedó sola y abrió la carta. Cuando hubo leído, besó el papel y sus ojos se llenaron de lágrimas; pero al oír que abrían la puerta de la escalera, escondió la carta en su seno y procuró serenarse.

Era su madre.

—¿No ha venido nadie durante mi ausencia? preguntó doña María.

—Sí, mamá; ha venido Mauricio.

—¿Ha traído ropas nuevas?

—No, mamá; sólo ha venido para verme.

Doña María nada más dijo, pues como sabía el cariño

del joven á su hermana de leche lo juzgó muy natural. Aquella noche, antes de acostarse, Genoveva escribió una larga epístola, que besó y regó con lágrimas antes de cerrarla. La carta concluía así:

«Has hecho una calaverada en tomar las armas; serás el desconsuelo de tu familia; pero yo, á pesar de tu desatino, no podré dejar de amarte y rogaré á Dios te preserve de una bala enemiga».

Al día siguiente vino su hermana de leche.

Doña María la recibió contenta. La joven traía un cesto colgado del brazo.

—He ido á la compra,—dijo,—y he querido ver á Genoveva.

—Y de paso verás también los regalos de Joaquín,—dijola la joven, y condujo á su cuarto á su hermana de leche.

Doña María estaba ocupada y las dejó solas.

Genoveva sacó la carta que llevaba escondida y dijo:

—Entrega esto á Mauricio, y silencio por Dios.

—No temas, pues á todos nos interesa callar.

—¡Y pensar que puede morir de un momento á otro, y que yo voy á casarme!—exclamó Genoveva.—¡Y que tal vez el día de mi boda él esté tendido sin vida y con la cabeza destrozada! ¡Oh! esto me hace temblar á cada instante. ¡Te aseguro que no soy feliz! ¡tú sabes cuánto le he querido siempre!

Genoveva, temiendo que viniera su madre, sacó el estuche de las joyas y las mostró á su hermana de leche, la cual quedó deslumbrada al contemplar tanta riqueza. Después de examinar los otros regalos, la muchacha se despidió.

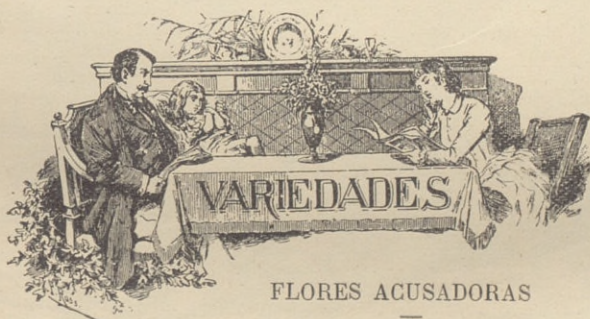
Genoveva se quedó un rato pensativa en su aposento.

—No soy casada todavía,—dijo para sí,—y debo ocultar en mi corazón un secreto que mi marido deberá ignorar siempre. ¡Es muy triste un matrimonio que empieza bajo estos auspicios, y estas joyas y las riquezas futuras no podrán satisfacer mi corazón! ¡Ah! ¡si yo poseyera tan sólo una medianía, no sería la esposa de Joaquín! Soy pobre, y esta es mi desgracia. Mi madre no debe saber lo que pasa, pues moriría de pena.

La joven bajó la cabeza y quedó sumida en tristes pensamientos.

Encima de la cómoda brillaban los diamantes, pero su dueña no los miraba poco ni mucho, y estaba fría y pálida como la estatua del sufrimiento.

(Se continuará)



FLORES ACUSADORAS

Uno de los tribunales alemanes acaba de fallar el pleito más chusco de que sin duda habrán oído hablar nuestros lectores.

Muller, tan avaro como misterioso, había sembrado de trigo uno de sus campos en Bhringen (Hesse-Cassel), y uno de sus convecinos, llamado Richter, contra quien mostraba gran animosidad, resolvió jugarle una mala pasada.

Armado de un bastón, fué de noche al predio de su convecino y trazó en el centro surcos formando la palabra *Avaro*, que fué después sembrando esmeradamente de aciano ó estrellamar, que como es sabido produce unas florecitas de azul muy vivo.

El calor del estío puso en completa lozanía el sembrado y los acianos, destacándose estos sobre el verde del trigo. Toda la población acudía llena de curiosidad á ver el extraordinario fenómeno.

Richter puso el hecho en conocimiento de Muller, algo supersticioso de por sí para que necesitara excitaciones extrañas que le hicieran temer la persecución de un espíritu maligno. Aprovechando esta situación de ánimo, Richter le hizo prometer que daría á los pobres el producto de aquel sembrado.

Sin duda la mujer del avaro no era tan crédula, y sospechando que Richter pudiera ser el autor de la pesada broma, llamó al pueblo un fotógrafo para tomar la vista del campo, y con ella, como prueba, obligó á su marido á que entablara querrela de injuria contra Richter.

Sometida la prueba fotográfica al examen de los calígrafos, éstos descubrieron que, en efecto, los trazos de la palabra *Avaro* coincidían perfectamente con los de la letra usual de Richter, condenando á éste, en consecuencia, á quince días de prisión.

Por esta vez el lenguaje de las flores no ha sido meramente simbólico.

EL ISTMO DE PANAMÁ

El istmo, ó por mejor decir la serie de istmos que unen las dos partes en que está dividido el continente americano tienen una longitud de 2,300 kilómetros y una anchura que varía desde algunos cientos de kilómetros á 50 que mide en San Blas y 55 en Panamá, los dos puntos en que el istmo es más estrecho.

Esta lengua de tierra interpuesta entre dos océanos constituye el obstáculo más grande que ha encontrado en el globo la navegación intercontinental.

Para ir desde Londres á San Francisco, por ejemplo, es preciso bajar hasta los 55 grados de latitud Sur, atravesar el estrecho de Magallanes ó doblar el cabo de Hornos, haciendo una travesía de 3,000 á 4,000 leguas.

La imaginación del hombre comenzó, desde tiempos remotos, á buscar medios para salvar el gravísimo obstáculo que el istmo constituía para la navegación.

Siete años después de haber descubierto Núñez de Balboa el Océano Pacífico y tomado posesión de él en nombre del rey de España, Ángel Saavedra, el primer precursor de Lesseps, propuso la apertura del istmo de Darien, en la extremidad meridional del gran istmo. Tres años después, el inmortal conquistador de Méjico, Hernán-Cortés, hizo que se estudiara el proyecto de un canal marítimo en Tehuantepec. En 1780 Carlos III ordenó se hiciera exploración técnica del istmo de Panamá para ver si era posible la construcción de un canal marítimo. En 1804 Humboldt hizo gran propaganda en favor de esta idea, y en 1825 Bolívar otorgó á un francés, el barón Thierry, la concesión de un canal en Panamá.

Ninguno de estos proyectos dió resultado práctico, como no lo dieron los trabajos del ingeniero Napoleón Ganella en 1843, ni el proyecto de apertura del istmo por el lago de Nicaragua.

El éxito del canal de Suez demostró que se puede abrir un istmo y ganar mucho dinero con la apertura.

En 1876 se constituyó, bajo la presidencia de Mr. de Lesseps, una Junta para estudiar la construcción de un canal interoceánico, y dos años después el Gobierno de Colombia otorgó á la Compañía la concesión de un canal con privilegio exclusivo durante 99 años.

Obtenida la concesión, se formó un *Congreso internacional para el estudio del canal interoceánico*.

Compónese de 136 miembros, que pertenecen á 23 naciones diferentes, y está dividido en cinco secciones: 1.^a, estadística; 2.^a, asuntos económicos y comerciales; 3.^a, navegación; 4.^a, cuestiones técnicas; y 5.^a, vías, construcción, etc.

Véase ahora la abreviación de distancias que resultará de la apertura del canal:

De Londres á San Francisco hay por el cabo de Hornos una distancia de 6,800 leguas marinas, y por el istmo nada más que 3,300, es decir que se ahorran 3,500 leguas.

De Burdeos á Valparaíso hay por el cabo de Hornos 4,000 leguas; haciendo el viaje por el istmo se ahorran 1,400.

De Londres á las islas Sandwich 6,000 leguas haciendo el viaje por el sistema antiguo, y 3,200 haciéndolo por el nuevo. La diferencia es de 2,800 leguas.

Entre Valparaíso y Nueva-York hay 4,300 leguas por el cabo de Hornos; se economizan por el istmo 2,700.

De Nueva-York al Callao se ganan 3,300 leguas; á Guayaquil 3,850 de las 4,800 que hay que recorrer actualmente; á San Diego 4,700, y á Vancouver 4,800.

Hasta la fecha no se había intentado una obra más colosal, pero tampoco el capital y la ciencia habían reunido y desplegado un aparato tan poderoso para reducir y dominar las resistencias de la naturaleza.

EL BÁRBARO LESSEPS

Cuenta Herodoto que cuando Naco, rey de Egipto, acometió la obra de poner en comunicación á los mares Mediterráneo y Rojo por medio de un canal, perecieron en la empresa 620,000 hombres. El rey, entonces, mandó parar las obras y consultó al oráculo.



AGAR EN EL DESIERTO

Éste dijo:

—Un bárbaro acabará tu obra.

Sabido es que los pueblos antiguos llamaban bárbaros á todos los que no hablaban su lengua.

El autor de este descubrimiento copió el párrafo de Herodoto en que se cuenta esto y se lo llevó á Lesseps, que exclamó al leerlo:

—¡Hasta hoy ignoraba que hubiese sido objeto de tan antigua profecía!

Y cogiendo la pluma, puso debajo del párrafo:

«El bárbaro profetizado por el oráculo,—F. de Lesseps».

LOS ROSARIOS DE UN FRANCÉS

En aquel memorable día *Dos de Mayo*, cuando el pueblo español se levantó terrible contra el enemigo de su Dios y de su patria, matando á cuantos franceses hallaba á su paso, un grupo de sublevados dió con un médico de las tropas napoleónicas, llamado Cloutry, buen cristiano y devoto de María, que tranquilamente se dirigía á su alojamiento. Los españoles se lanzaron sobre él, y al ver en peligro su vida y en la imposibilidad de huir, comenzó á invocar los nombres de Jesús y María, como único medio para desarmar la ira de sus enemigos. Ellos, sin embargo, le sujetan diciendo:

—¿Ahora te acuerdas de invocar tan sagrados nombres, siendo vosotros los franceses perpetuos blasfemos y enemigos de Dios y de su Madre? Morirás, miserable, como todos los tuyos que caigan en nuestras manos.

—¡No! exclamó el francés; yo no soy blasfemo; yo soy cristiano como vosotros: hé aquí la prueba.

Y diciendo esto, saca de su bolsillo unos rosarios con una medalla bendita por Pío VII.

No bien los españoles vieron aquella prenda, rindieron sus armas y cambiaron su odio en amor y respeto.

Su coraje contra los franceses no era tanto por ser tales, cuanto por ser impíos, demoleedores de iglesias, profanadores de las sagradas imágenes y blasfemos. Por fortuna llegó un hombre que servía en cierta iglesia y dijo:

—No hagáis mal á este francés, que no es como los otros. Esta misma mañana ha comulgado en mi iglesia y aun hace poco le vi rezar en ella.

Entonces los españoles, antes furiosos, dieron la mano al médico, le agasajaron, le ofrecieron protección amistosa, y tomando aquellos rosarios, besáronlos con devoción, diciendo:

—Agradezca V. á la Virgen del Rosario el no haber muerto en nuestras manos.

Le acompañaron luego por varias calles y le llevaron á una casa de confianza donde nadie pudiera hacerle daño.

Cuando después volvió á Francia, aquel médico mandó celebrar en Versalles una gran novena en honor de la Virgen, contando á muchos el favor recibido y alabando la piedad de los españoles, superior aún á su ardor bélico.



Extracto de los partes telegráficos

19 de Abril.—Paris.—Todas las potencias están de acuerdo en que es preciso que la Grecia proceda al desarme. El Gobierno heleno declara, sin embargo, que rehúsa el acuerdo de las potencias. Se presentan algunos casos de cólera en Milán y Génova. Portugal ha obtenido satisfacciones del Sultán de Zanzibar, quedando terminadas las diferencias entre ambos países.

21 de Abril.—Madrid.—A las cuatro de la tarde se ha verificado el

entierro del que fué dignísimo Prelado de Madrid. Presidíanlo el Nuncio de Su Santidad y el ministro de Gracia y Justicia. Además han asistido á dicha ceremonia todos los individuos del Gobierno, las autoridades, el clero y numerosísima concurrencia.

Se han declarado algunas huelgas en Silesia (Alemania), cometiéndose varios excesos.

Comunican al *Times* desde Mandalay que un destacamento inglés ha sido derrotado por los rebeldes cerca de Bhamo, habiéndose enviado los oportunos refuerzos, y que los rebeldes, cuyo número es extraordinario, se muestran muy activos.

24 de Abril.—Bruselas.—Ha ocurrido una colisión en Grammont entre los gendarmes y los obreros de una fábrica de fósforos que se habían declarado en huelga. Viéndose atacados los gendarmes á pedradas, hicieron fuego, resultando un obrero gravemente herido.

Atenas.—Grecia se halla resuelta á no ceder ante las amenazas de las potencias, activando sus armamentos. El ejército griego se concentra en la frontera de Tesalia y se eleva á cien mil hombres.

El jueves las avanzadas turcas realizaron el movimiento de arrojar á los griegos de sus posiciones. Estos rechazaron á los turcos y ocuparon tres posiciones en la frontera turca, tomándoles dos cañones. El Gobierno de Atenas ordenó devolver inmediatamente á los turcos las posiciones ocupadas.

25 de Abril.—Aden.—Todos los individuos que componían la expedición científica italiana dirigida por el conde Porro, los cuales salieron de Zemla el día 27 de Marzo último, han sido asesinados por el Sultán de Harar. Éste, además, mandó degollar á todos los europeos allí residentes é hizo prisionera á la guarnición anglo-egipcia que ocupaba á Gildezza.

Sofía.—Chakir-Bajá ha sido recibido hoy en audiencia solemne por el príncipe de Bulgaria, el cual se hallaba rodeado de toda su casa civil y militar y de sus ministros, y le ha entregado el firman del Sultán confiriendo al príncipe Alejandro el gobierno de la Rumanía.



En el vasto é histórico salón de Contrataciones de la Casa-Lonja verificóse el domingo último el acto solemne de distribuir los premios á los poetas, escritores y músicos que los han ganado este año en el Certamen que según costumbre verifica la Sección catalanista de la Juventud católica de Barcelona. El local se hallaba completamente lleno y decorado con gusto. Del techo colgaban elegantes pendones y gallardetes; en la galería se pusieron paños de terciopelo con escudos, y en el testero un lujoso dosel con un rico fondo de terciopelo carmesí sembrado de estrellas de oro, palmas y flores artísticamente combinado.

Presidió el acto el Sr. Obispo de la diócesis. La Junta de la Juventud católica, el Jurado calificador del Certamen, los representantes de diversas corporaciones y los adjuntos ocuparon asientos de preferencia en el estrado. El presidente de la Sección catalanista, D. Sebastián Trulló, abrió la sesión con la lectura de una composición en endecasílabos catalanes, muy sostenida, escrita con vigor y con brillantes pensamientos en honor de la Religión y de Cataluña; trabajo que fué aplaudido distintas veces.

Después de una concisa Memoria del señor secretario y de haberse dado cuenta del veredicto del Jurado calificador, se procedió á la apertura de pliegos, resultando ser autor de la poesía premiada con la flor natural el joven y católico poeta D. Francisco Casas y Amigó, quien hizo entrega de aquella á la simpática cuanto modesta señorita D.^a Joaquina Santamaría, conocida en el mundo literario bajo el pseudónimo de Agna de Valldaura, la cual quedó proclamada reina de la fiesta en medio de los aplausos de la concurrencia.

Obtuvieron premios ó accésits las poetisas Sra. Peña de Amer y Srta. Valls, y los Sres. Molins y Cirera, Bori, Raventós, Serra, Palau (D. José), Palau (D. Antonio), Peña, Pagés, Ribas y Servet, y Muns (D. Francisco), á quien se nombró experto en letras catalanas por haber obtenido los premios reglamentarios. Fueron adjudicados los premios musicales á los Sres. Carreras, Masvidal, Bajos y al organista de la metropolitana de Ventimiglia, cuyo nombre no recordamos.

La charanga del batallón de Figueras amenizó los intermedios de la fiesta.

—En celebridad de las fiestas de Pascua el Papa repartió entre los pobres de Roma 14,000 pesetas.

—La sagrada Congregación de Ritos ha celebrado en el Vaticano una sesión preparatoria para tratar de la causa de beatificación del V. Ancina, uno de los primeros discípulos de S. Felipe Neri.

—El cardenal Lavigerie, arzobispo de Cartago, trata de celebrar en este mes de Mayo el décimoquinto aniversario de la conversión de S. Agustín.

—Una diputación de rutenos irá á Viena para dar las gracias al Emperador por haber consentido en la creación de una nueva diócesis católica en Stanislau. La misma diputación presentará al Papa un mensaje de gratitud.

—En toda Italia resuena hoy el nombre del P. Agustín de Montefeltro: tal ha sido el efecto de su predicación cuaresmal en Pisa. El religioso franciscano se impuso de tal manera con la arrebatadora elocuencia de su evangélica palabra, que la catedral de dicha ciudad, con todo y ser tan grande, no podía contener la muchedumbre. Hubo día en que llenaban el templo diez y seis mil personas, y al salir de la iglesia el P. Agustín era aclamado por el pueblo. Los mismos periódicos liberales le hacen justicia, y los protestantes de Pisa están materialmente confundidos por los triunfos de la apostólica predicación. Un titulado pastor evangélico, que había desafiado al Padre Agustín, ha tenido que retirarse silbado por los pisanos, que no han podido sufrir la provocación.

—Promovido por el Rdo. P. Valentín Altimiras, manresano, uno de los misioneros de la Compañía de Jesús que evangelizan las Filipinas y llevan allí la civilización, se está formando un pueblo que lleva el nombre de Manresa, cuyo padrón de vecinos se compone de cuatrocientos dos casados.

—De un nuevo caso de restitución nos da cuenta *La Verdad*, semanario católico de Manresa. Días pasados se encontró dentro de un confesonario de la iglesia basilica de la Seo un paquete dirigido al arcipreste Dr. D. Melchor Peyepoch. Al abrirlo halló éste, bajo sobre, otro paquete dirigido á un conocido industrial de Manresa, al cual efectuó la entrega. Deshecho el paquete en seguida, quedaron sorprendidos al hallar una cantidad de seiscientos pesetas, acompañada de una carta anónima, cuyo autor declaraba era una restitución que le había arrancado el remordimiento de conciencia, movido por los sermones de la santa Cuaresma.

—Otro de los héroes de la *unidad italiana* acaba de morir tristemente, como Lanza, Sella, Bascio, Lamarmora y Arnim: el general Mairé de la Roche, que condujo al asalto de Roma el 20 de Setiembre de 1870 á las tropas piemontesas.

Ese general ha muerto en Túnez de una caída de caballo, en la que se rompió el cráneo, sin que recobrara después el conocimiento.

—En Roma está ya casi terminada la nueva iglesia parroquial dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, en el Esquilino, encomendada á los Padres Salesianos. Es grande, espléndida y de carácter monumental, y su bello diseño se debe al arquitecto conde Vespignani. Faltaban no obstante los medios para ultimar la fachada, á cuyo fin el cardenal Alimonda, arzobispo de Turín, inició y promovió el año pasado una suscripción pública, invitando á todas las diócesis de Italia á que contribuyesen con sus donativos. Esta suscripción, abierta constantemente, asciende ya á la suma de ciento veinticinco mil francos, recogidos todos en la curia arzobispal de Turín y puestos á disposición del Padre Santo para la terminación de dicha obra. A la iglesia están anejos el convento, el hospicio y la escuela para los jóvenes que dirigen los Salesianos.

—Días pasados se celebró en el convento de Capuchinos de Arenys de Mar una solemne función religiosa en despedida de doce religiosos que debían salir para las Misiones de las islas Carolinas y Palaos. El cura-párroco de la población predicó con elocuente fervor, haciendo resaltar el mérito del sacrificio que iban á realizar aquellos humildes hijos de S. Francisco de Asís. Terminados los cultos, tuvo lugar la conmovedora despedida de los nuevos misioneros y de los religiosos del convento, y después de esta ceremonia fueron acompañados procesionalmente por una lucidísima y numerosa concurrencia á la estación del ferrocarril.

La Misión de que los aludidos religiosos forman parte, salió el mismo día de Barcelona con el vapor-correo de Filipinas. Al despedirlos á bordo el Padre Provincial, que se encontraba de paso para Roma, les leyó un telegrama del Papa bendiciendo la Misión, y les dijo: «Padres, llevan Vds. dos misiones muy grandes: salvar almas y formar buenos españoles en aquellas tierras.» Con ellos van también algunos Hermanos legos, entre los cuales hay agricultores, oficiales de construcción y de otras industrias, y llevan gran cantidad de herramientas para enseñar á los indígenas á quienes van á convertir.

—El Sr. Obispo de Vich, teniendo noticia de que muchos jornaleros carecían de trabajo y no contaban con recursos para alimentar á sus familias, ha hecho un cuantioso donativo para continuar las obras de un asilo

benéfico y ocupar de esta manera á los trabajadores que se veían amenazados por la miseria.

—Hé aquí un caso rarísimo de extraordinaria longevidad.

A la edad de 120 años vive en Cutar, pueblo de la provincia de Málaga, un hombre que goza de buena salud.

—En Roma ha vuelto al seno de la Iglesia católica el sacerdote Frassi, en otro tiempo beneficiado del Capítulo de Santa María la Mayor, que hace algunos años se había hecho protestante y era jefe de la llamada «Iglesia episcopal metodista italiana.» El *Osservatore romano* ha publicado la retractación formal del recién convertido.

—París cuenta actualmente 193 escuelas libres, sostenidas por la generosidad de los católicos, y en ellas reciben instrucción 70,000 alumnos, ó sean 30,000 más que antes de su secularización.

Durante los siete años que dura esta situación, á la cual los católicos han debido hacer frente con sus donativos, la Caja de la Asociación ha recibido sólo para las escuelas de París más de diez y seis millones de francos.

Estos números demuestran que la fe no ha muerto y que la persecución, lejos de debilitar, aumenta su ardor y el espíritu de sacrificio.

—Un telegrama de Saigón, de fecha 22 de Febrero último, daba cuenta de nuevas matanzas de cristianos en Cochinchina. Cuatrocientos cuarenta y tres, incluso un sacerdote indígena, perecieron degollados; diez cristiandades quedaron reducidas á cenizas; diez y ocho mil ochocientos cristianos se refugiaron en la ciudadela, á donde llegaron en la mayor miseria.

Sólo quedan dos cristiandades en el Sur de la provincia.

CONTESTACIONES

¿A qué edad fué creado Adán? ¿A qué edad murió?—San Agustín en el cap. XIII sobre el Génesis cree que fué creado en edad perfecta. Y otros autores lo creen probabilísimo por ser conveniente que la primera obra que Dios hizo en el mundo fuese perfecta, como perfectos debieron ser criados los animales irracionales. Algunos creen que fué formado á la edad de 30 ó 40 años, pero el expositor Pereiro (libr. 4.º sobre el Génesis) tiene por más probable que lo fuese á la edad de 50 años, pues que siendo la vida entonces larguísima, no parece que llegase á la perfección de la edad juvenil hasta 50 años, siendo en proporción la niñez y adolescencia también más largas que cuando la vida del hombre ha sido reducida á más breve espacio.

Y de aquí deducen varios escritores que Adán moriría más viejo que cualquier otro de los que son célebres en la Sagrada Escritura por su vejez, aún más que Matusalén que vivió 969 años, pues que habiendo sido Adán creado como de 50 años y habiendo vivido 930, llegaría á 980 años de edad.

F. J. P.

LA PRIMAVERA

Todo sonríe: ya el caduco invierno
Cede su imperio á la estación florida,
Que presurosa derramando viene
Paz y alegría.

Febo luciente, con su faz risueña,
Valles y montes y frondosos prados
Suave ilumina, esparciendo en ellos
Fúlgidos rayos.

Vuelve la vida á la tierra inerte:
Brotan doquiera con lozanos bríos,
Árboles, hierbas y olorosas plantas,
Rosas y lirios.

Fresco rocío de argentinas gotas
Duerme en el cáliz de las flores bellas
Que al leve impulso de la brisa vierten
Líquidas perlas.

Los pajarillos de pintadas plumas
Prestan al bosque y á la clara fuente,
Con dulces cantos y sonoros trinos,
Música alegre.

Tierna la abeja á las gayas flores
Dulces halagos con amor prodiga,
Y juguetera por el prado ameno
Corre festiva.

Zumban alegres mil insectos varios,
Que por los aires bulliciosos corren,
Dando á los bosques de armonía grata
Rústicas notas.

Todo revive, se renueva y bulle,
Aves, insectos, plantas, flores bellas:
Todo se agita: que la vida vuelve
Sobre la tierra.

Cantos y aromas el sentido embargan,
Hállase el alma de ilusión henchida,
Mientras amantes corazones sienten
Plácida dicha.

J. E.

Tarrasa, Abril de 1886

Conocimientos Útiles

Modo de quitar las manchas de los libros y de los grabados.—Para quitar de los libros las manchas de grasa que suelen ensuciar sus páginas se emplea el siguiente procedimiento: se empieza por calentar, sea por medio de una plancha, sea con una cuchara que contenga alguna áscua, la parte de la hoja que esté manchada, y se aplica un papel de estraza sobre las manchas, tantas veces cuantas sea necesario para que el papel se impregne bien de grasa. Después se pasa ligeramente sobre las dos caras de la hoja, en las partes manchadas y estando aún caliente, un pincel mojado en esencia de trementina muy clarificada y caliente casi hasta su ebullición. Por fin, para devolver al papel su blancura, se aplica en los sitios donde ha tenido la grasa un cepillo suave empapado en espíritu de vino. La escritura no sufre alteración alguna por la aplicación de este procedimiento.

Para quitar las manchas de tinta es preciso dejar humedecer la hoja manchada en una disolución concentrada de sal de acederas, hasta tanto que la mancha haya tomado el color de herrumbre. En seguida se humedece con ácido clorhídrico diluido en 5 ó 6 veces su volumen de agua, siendo preciso que esta segunda inmersión no sea muy prolongada, pues de otro modo pudiera desahucarse el papel: la operación se termina lavando la hoja en agua pura y dejándola secar á la sombra.

Las demás manchas pueden quitarse de la manera siguiente: después de procurarse tierra blanca en polvo, se pone sobre los dos lados de la mancha una capa de dicha tierra del espesor de una hoja de cuchillo; se coloca por cima una hoja de papel y después se prensa.

Al cabo de veinticuatro horas se quita la tierra blanca para poner otra capa nueva en igual cantidad, y de nuevo se somete á la prensa. Con dos veces que se repita la operación, suele bastar para quitar la mancha.

Pastillas para perfumar habitaciones.—Para obtener esta clase de pastillas bastará colocar en una vasija:

Azúcar en polvo.	15 gramos.
Agua de rosas.	15 »
Cáscara seca de naranja.	5 »
Rosa moscada.	5 »
Madera de sándalo.	5 »
Benjuí.	100 »

Mézclese todo hasta haber obtenido una verdadera *masa*, y si esta resultase algo clara, puede añadirse para espesarla ó *estoraque* ó *incienso*; luego, no hay más que dejarla secar, después de haber hecho ó pastillas ó unos pequeños *copos* que se queman cuando se quiere perfumar una habitación.

Puede usarse también la siguiente fórmula:

Carbón hecho polvo (muy fino).	100 gramos.
Incienso.	100 »
Benjuí.	30 »
Bálsamo de Tolú.	30 »
Simiente de enebro.	4 »
Estoraque.	4 »

Mézclese todo, y una vez reducido á polvo, con un poco de agua y un poco de goma y azúcar se hace una *masa* que después de dejarla secar no hay más que quemarla para que perfume una habitación.

Para encolar los objetos rotos de vidrio, tierra, loza y porcelana.—Amásese con un cuchillo sobre una tabla cal viva en polvo, queso blando y claras de huevo; úntense con esta mezcla los pedazos rotos, únense y pónganse á secar, limpiando luego las rebabas. Esta cola no se deshace al agua fría ó caliente, ni tampoco al fuego.

Contra el dolor de muelas.—Se hervirán rábanos en agua y vinagre, y se lavan con esta agua las encías.

A UN RÍO

Vasta lámina azulada,
Espejo del sol de estío,
De invisible imán llevada,
Murmurando arrastras, río.
Entre sauces y entre breñas
Vas mostrando eterna risa,
Ora lamiendo las peñas,
Ya jugando con la brisa.
¡Con que gracia entre verdura
Cual serpiente azul asomas,
Dando al prado tu frescura,
Recibiendo sus aromas!
¡Con que plácido murmullo
Huyen, huyen argentinas
Tus ondas al blando arrullo
De las auras vespertinas!
Y tus cristales bullentes
Van con sus alas rizando,
Ora ampollas transparentes,
Ya anchos círculos formando.
Date el cielo sus colores,
Los sauces verde guirnalda,
Las praderas sus olores
Y sus bordes de esmeralda.
Risueño como la vida,
Que en corriente de emociones
Va fluyendo adormecida
Entre cauce de ilusiones;
¿A dónde tan bullicioso,
Río plácido, caminas?
¿Tras qué afán vertiginoso
Van tus ondas peregrinas?
¿Vas en más lejana tierra
A ostentar belleza tanta?
¿Vas acaso á mover guerra
Al Océano que espanta?
¡Qué ilusión! ¡qué afán! Detente,
Tu raudal vuelo retarda...
¡Ay del destino inclemente
Que al fin del correr te aguarda!
Ufano, loco, superas
El confin que te limita,
Y tu carrera aligeras,
Y el raudal se precipita.
El preñado cauce ahondas,



CRISTO RESUCITADO



ESTATUA DE LEONARDO DE VINCI, EN MILÁN

Y las márgenes dilatas...
 Mas ¡ay! que al crecer tus ondas,
 Tu belleza y gracia matas.
 Ya no riberas amenas
 En tus lados verdeguean;
 Calvos peñascos y arenas
 Tu soberbia sien blanquean.
 Brisas de amor y frescura
 No acarician tus cristales;
 Roncos rugen con bravura
 Sobre ti los vendavales.
 Ni sauce de fresca rama
 Te da sus discos de sombra,
 Ni en tus llanos desparrama
 Marchita, móvil alfombra...
 ¡Pobre río! ¡pobre río!
 ¿Dó va tu veloz corriente?...

¡Oyes cual muge bravo
 El Oceano potente?
 Suspende... ¡ay triste!... es ya tarde,
 Tus ondas el mar devora...
 ¡Locas ansias! ¡Vano alarde
 Contra la suerte traidora!
 ¡Corto vivir! ¡Ay! ¡cuán poco
 Duró tu poder y gala!
 ¡Pobre río!... ¡Ay de quien loco
 Tu necia ambición iguala!

J. AN A. SAGO Y ARCE

Sección Recreativa

Disputaban dos mujeres en medio de un corro de curiosos formado delante del café Suizo.

—Anda, bribona; ¡si dejaste morir á tu madre en el Hospital! decía una.

Y la otra le contestaba:

—¿Y qué más?

—No hay en todo el barrio más cara de hambre que la de tu marido.

—¿Y qué más?

—En cuanto amanece Dios, echas á la calle á tus hijos para que les den los vecinos un pedazo de pan por caridad.

—¿Y qué más?

—Y tú estás gorda y bien vestida, y el jornal no da para tanto.

—¿Y qué más?

—Que bien podías emplear en lavar la camisa de tu marido y en coser los pantalones de tus hijos el tiempo que te pasas coqueteando con el vecino del cuarto principal.

—¿Y qué más?

—¿Qué más quieres que te diga?

—Pues yo no tengo que decirte más que una cosa.

Y subiéndose el mantón hasta el moño y rebujándose en él, añadió:

—Anda con Dios, mujer de bien.

Y se abrió paso por entre el corro y siguió tranquilamente su camino.

—¡Mozo! una botella de cerveza.

—¿De Munich ó de Viena?

—¿Qué diferencia hay entre las dos?

—¡Oh! es muy sencilla. La cerveza de Munich viene de Meaux, en Francia.

—¿Y la de Viena?

—Esa se fabrica aquí mismo, en España.

—No hablas una palabra de verdad, decía cierto individuo á un amigo suyo.

—Lo que sé decirte, replicó éste, es que la mayor parte del tiempo lo paso hablando bien de tí.

Una señora tomó el tren en una estación central, y al llegar á la mitad del viaje se presentó el conductor para revisar los billetes.

La señora presentó el suyo y el otro medio de una niña que iba con ella.

—¡Señora! —exclamó el conductor,— me parece que la niña es demasiado crecida para medio billete.

—Sí, tiene V. razón. Cuando tomé el medio billete era más pequeñita; pero marcha el tren con tal lentitud, que por fuerza había de crecer durante el viaje.

Un criado decía á su amo:

—Anoche he soñado que me daba V. cinco duros de aguinaldo.

—Pues ¡mira lo que son las cosas! Yo soñaba al mismo tiempo que te daba una paliza.

Un caballero portugués, al tener que pasar un puente en España, detúvose á la entrada y empezó á dar fuerte sobre las primeras piedras para cerciorarse de la solidez de la obra.

Uno de los transeuntes que observó la operación dijo:

—Pase V. sin cuidado, que es de piedra y está muy bien construido.

—¡Oh! dijo el finchado caballero: ¡pesa multo un portugués!

Un médico madrileño, que visitaba á un enfermo en la calle de Embajadores, fué llamado por una señora que vivía en Chamberí.

Al verle llegar la nueva cliente, queriendo disculparse le dijo:

—¡Ay doctor! ¡Cuánto siento molestar á V.! ¡Hacerle venir de tan lejos!

—No, señora, contestó el doctor con tanta calma como naturalidad: tengo aquí cerca otro enfermo, y quiero decir que mato dos pájaros de un tiro.

FUGA DE CONSONANTES

.i .e. a.a. .u .a.i.u.o
 .o .i.a. .ue.e .a.o.
 .o. .o...e. u. .ia a.a.o
 u. .a.i.u.o á .u .io.

CHARADA

Primera en el alfabeto;
 tercera y segunda en las plantas;
 y el todo, si no me engaño,
 nace y crece en las montañas.

ADIVINANZA

Arquita cerrada
 de buen parecer,
 ningún carpintero
 la sabe hacer,
 sinó sólo Dios
 con su gran poder.

Soluciones del número anterior

FUGA DE CONSONANTES

La cosecha de la vida
 al llevarnos, recogemos
 para la gloria una palma,
 ó un tizón para el infierno.

CHARADA.—Barcelona

LOGOGRIFO NUMÉRICO

Molins de Rey, Melindre, Dionisio, Dolores, Molino, Dominó, Melón, Lomo, Lino, Reno, Miel, Nilo, Red, Ron, Si.

Soluciones recibidas

Todas: Victorina y Asunción Marín.
 Charada y logogrifo numérico: Ramón y Francisco Albó; Consuelo Armengol.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

C. B. Palencia: Su carta la entregaremos al Sr. Director.—J. M. A. Almoradí: Recibida la libranza.—J. I. A. Tolosa: Recibida la libranza en pago del semestre.—S. N. Zaragoza: Las soluciones llegan tarde para publicarse. El libro que pide vale 44 rs. en rústica y 3 rs. el certificado.—J. S. G. Navales: Por el correo va el número.—C. de C. A. Brivesca: M. N. Barbastró: F. C. Acered: Recibida la libranza.—J. M. M. Fontfria: Por el correo va el número.—F. E. P. San Millán de la Cogulla: Por el correo va el número.—H. S. Pobla Lillet: Se ha hecho el cambio.—A. G. Alcoy: Por el correo van los números pedidos.—L. G. Yecla: Hecho el cambio que indica y por el correo le mando los números que le faltan; además unos para propagar. Al propio tiempo haremos lo que indica.—C. R. F. Pungín: Por el correo van los números.—E. M. Sibouga (Cebú Filipinas).

Nuestros Grabados

Monumento de Eberardo en Stuttgart

Colocado en el paseo principal del parque de Stuttgart (Wurtemberg), este monumento es fiel trasunto de una de las poesías más populares de Alemania, cantada por todos los coros y en todas las reuniones festivas de estudiantes. El título de la canción, debida á la inspirada pluma de Justino Kerner, es *El príncipe más rico*. Su argumento es muy sencillo, como sigue:

«Hallándose reunidos en la sala imperial de Worms muchos príncipes alemanes, empezó cada uno á elogiar las riquezas de su país, ponderando quien el vino, quien el trigo, quien los metales, etc., etc.

»—Mi país,—dice Eberardo de Wurtemberg,—posee una joya que vale mucho más, y es que en la selva más espesa puedo sin temor descansar la cabeza en el regazo de cualquiera de mis súbditos.

»—Conde Barbudo,—exclamaron los que estaban allí reunidos:—sois en verdad el más rico de todos.

Eberardo el Barbudo nació en 1445, y entre las instituciones de que dotó á su país cuéntase la Universidad de Tubinga, cuya fundación data de 1477. Recibió el título de duque de Wurtemberg del emperador Maximiliano, quien, al visitar su tumba en 1498, dos años después de su muerte, dijo:

«—Aquí yace un príncipe con el cual no acierto á comparar en inteligencia y virtud á ninguno de todo el Imperio romano.»

Pablo Muller, joven y distinguido artista de Wurtemberg, recibió encargo del rey Carlos para que obra diera cuerpo á la idea expresada por Kerner en su poesía, y su obra quedó terminada en Mayo de 1880.

En el baño

¡Gran colada! Se baña á los niños, y por añadidura al aire libre y en agua fría. Naturalmente no pueden faltar lloros y gritos y extraños visajes; pero esas madres saben lo que conviene á sus pequeños y entienden practicar así un buen acto de higiene; así es que la infantil sinfonía no las conmueve, antes las divierte.

Tal es el asunto de un cuadro de Mantegazza, pintor italiano que con su artística obra adquirió señalada nombradía en la última Exposición de Milán.

La imagen de María que adorna el muro inmediato nos hace pensar si los habitantes del país atribuirán al agua del baño alguna virtud especial. Cuando menos muestra la devoción de aquellos naturales á la Virgen, que aun hoy continúa siendo proverbial en muchas comarcas de Italia.

Agar en el desierto

En el año 2296 de la Creación, cuando la pureza de la religión se había alterado en todas las naciones, Dios resolvió formarse un

pueblo que fuese el depositario y guardián de las tradiciones primitivas y el heredero de la promesa que había hecho al hombre, darle un Salvador. Abrahán, natural de Ur en la Caldea y descendiente de Arfaxad, hijo primogénito de Sem, fué el escogido para ser el padre y fundador de esta nación privilegiada que Dios debía colmar de sus gracias y que mereció por este motivo ser llamada la nación santa y el pueblo de Dios.

La historia de aquel varón justo, escrita minuciosamente por el gran legislador Moisés, es una de las más interesantes que contiene el Pentateuco, y de ella está tomado el episodio que representa nuestro grabado.

Por miras providenciales, Agar, sirviente egipcia de Abrahán y después su segunda esposa y madre de Ismael, fué despedida de su casa por el Patriarca, y anduvo errante con su hijo durante algún tiempo por el desierto de Bersabee, situado a algunas leguas al Sur de Hebrón. Habiéndole faltado el agua y al ver á su hijo extenuado por la sed, prorrumió en grandes clamores y se echó á llorar. Dios escuchó su voz, y enviándole un Angel, la confortó, prometiéndole, además, que Ismael sería el padre de un gran pueblo. Agar descubrió no lejos de allí un pozo, con cuya agua pudo reanimar á su hijo.

Agar murió en Egipto. Ismael habitó el desierto de Farán y casó con una egipcia, de la cual tuvo doce hijos: Nabaioth, Cedar, Adbeel, Mabsam, Masma, Duma, Massa, Hadar, Thema, Jethur, Nafis y Celma. Estos fueron á su vez padres de otras tantas tribus, según el testimonio de la Escritura; y S. Jerónimo refiere que sus descendientes ocuparon todo el país que se extiende desde el mar Rojo hasta el Eufrates; que esa comarca era llamada Nabatea, del nombre del primogénito, y que estaba dividida en provincias llamadas respectivamente con el nombre de dichas tribus.

Los árabes se creen descendientes de Abrahán por Ismael, y cerca de la Caaba, centro de la devoción musulmana, muestran el pozo de Zemzem, que miran como la fuente que el Angel mostró á Agar para salvarla de la muerte á ella y á su hijo.

Cristo resucitado

«El domingo siguiente, después del viernes de la Cruz... estando las puertas cerradas, donde se hallaban reunidos los Discípulos por miedo de los judíos, vino el Señor, y púsose en medio de ellos, y dijoles: «Paz sea con vosotros». Y como esto dijese, mostróles las manos y el costado. Alegráronse, pues, los Discípulos visto el Señor. Dijoles otra vez: «Paz sea con vosotros. Así como el Padre me envió al mundo, así yo envío á vosotros». Y dichas estas palabras, sopló en ellos, y dijoles: «Recibid el Espíritu Santo: los pecados que perdonáreis, serán perdonados, y los que retuviereis, serán retenidos.» «En este tiempo, Tomás, uno de los doce, que se llamaba por otro nombre Didimo, no estaba con los Discípulos cuando vino Jesús. Y después de venido, dijéronle los otros discípulos: «Visto habemos al Señor». A los cuales él respondió: «Si no viere en sus manos los agujeros de los clavos, y pusiere mi dedo en el lugar de ellos y mi mano en su costado, no lo creeré.» Y pasados ocho días, estando otra vez los Discípulos dentro del Cenáculo, y Tomás también con ellos, vino el Señor otra vez cerradas las puertas, y puesto en medio de ellos, dijoles: «Paz sea con vosotros». Y luego dijo á Tomás: «Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y llega tu mano, y ponla en mi costado; y no quieras ser incrédulo, sino fiel.» Respondió Tomás, y dijo: «Señor mío y Dios mío!» Y díjole el Señor: «Porque viste, Tomás, creíste. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.»

«Otras muchas señales hizo Jesús en presencia de sus Discípulos, que no están aquí escritas. Mas estas se escribieron para que creáis que Jesucristo es Hijo de Dios: y para que creyéndolo así alcancéis vida por Él.»

(Texto de los Evangelistas).

Estatua de Leonardo de Vinci, en Milán

Fué Leonardo de Vinci uno de esos genios que durante los siglos xv y xvi asombraron al mundo. Nació en Vinci, cerca de Florencia, en 1452, desde muy joven dió inequívocas señales de su colosal talento. Discipulo del Verrochio, pronto eclipsó la fama de su célebre maestro. Pintor excelente, buen músico, notable escultor, arquitecto, físico y escritor distinguido, imprimió á todos los partos de su genio un sello propio que le coloca en privilegiado sitio entre sus contemporáneos. Fué uno de los pocos que, uniendo á la

práctica del arte la teoría, compuso un tratado de la pintura que aun hoy parece excelente después de lo mucho que sobre estética se ha escrito. Parecía que temblaba cada vez que se ponía á pintar, y rara vez acababa sus cuadros enojado con la impotencia del pincel para realizar su bello ideal. Empleaba, no obstante, años enteros en un sólo cuadro, y era tan bondadoso que, á pesar de conocer él mejor que nadie el mérito de sus trabajos, devolvía el dinero á quien se los había encargado, si éste no se manifestaba complacido de la obra.

Ya en edad avanzada se trasladó á Francia, muriendo en el castillo de Clou, cerca de Amboise, el 2 de Mayo de 1519.

La ciudad de Milán, en cuya soberbia catedral trabajó Leonardo, elevó á este célebre artista (1872) en la plaza de la Scala una estatua debida al cincel de Pietro Magni, y al rededor de cuyo pedestal hay otras cuatro estatuas que representan á sus aventajados discípulos César de Sesto, Marco de Oggiono, Beltraffio, y Andrés Solaino.

Flores para la Virgen

El Mayo risueño nos convida con la hermosa y perfumes de sus flores á cantar las grandezas de la naturaleza, y la Iglesia nos recuerda que en estos meses se festejan y ensalzan por modo especial las heroicas virtudes de nuestra común Madre y María.

Pasó el invierno con sus hielos y sus rigores, y va á ser coronada la Virgen de Sión con los símbolos de su misma pureza, las imágenes de su misma incomparable hermosura. Los templos de la ciudad grandiosa, el santuario de la aldea y la Imagen solitaria de los campos tendrán guirnaldas de flores y cánticos de amor filial para la Rosa mística, honor del linaje humano y complacencia del amor divino.

Para la hija de Sión ha pasado el crudo invierno con sus nieblas, y la serena estación de los azahares y las rosas, los jazmines y los lirios ofrece á la Esposa mística rica alfombra para su trono y limpidísimas corrientes, espejos de su pulcritud: pero Ella, sin desdenar la ofrenda de los hijos de la tierra, busca en el fondo de sus corazones las inmarcesibles flores de la virtud, y los estimula á que las hagan brotar de esa tierra invisible.

Venid y vamos todos
Con flores á porfia,
Con flores á María,
Que Madre nuestra es.

Así repite el eco de los templos, el canto de la aldea y del hogar cristiano, el coro de la infancia. Y Ella responde entre las perfumadas auras de los más ricos pensiles: «Yo soy la Madre del más hermoso de los amores y la más risueña de las esperanzas.»



FLORES PARA LA VIRGEN

ÍNDICE DE MATERIAS

	PÁGINAS
Crónica hebdomadaria	274
Últimos momentos del Ilmo. Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo	275
Aclaración importante	275
Cuestión de derecho	276
Saludo á María, (poesía)	276
Preguntas y respuestas	276
Escenas de la vida íntima	278
Variedades	279
Telegramas de la semana	282
Noticias generales	282
Contestaciones	283
La primavera, (poesía)	283
Conocimientos útiles	284
A un río, (poesía)	284
Sección recreativa	285
Correspondencia de la Administración	286
Nuestros grabados	286
Anuncios	288

GRABADOS

Monumento de Eberardo, en Stuttgart. — En el baño. — Agar en el desierto. — Cristo resucitado. — Estatua de Leonardo de Vinci, en Milán. — Flores para la Virgen.

RELACIONES ENTRE LOS SUSCRITORES

† † †

El día 5 de Marzo último falleció en Flassá el padre de D. José Saliner y Costa, médico-cirujano de Barbará del Vallés.—E. P. D.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LIBROS DE MAYO

El mes de Mayo consagrado a María, obsequio que á esta gran Reina tributa todos los años la Corte de María, canónicamente erigida en la parroquial iglesia de Santa María del Mar de esta ciudad. Véndese al precio de 5 reales en piel. En catalán al mismo precio. Fuera 6 reales.

Ramillete de flores celestiales consagradas á la Santísima Virgen María durante el mes de Mayo, por D. Juan Martí y Cantó, Pbro. En piel 5 rs. Fuera 6.

Mes de María. Oraciones, meditaciones, ejemplos y flores espirituales para celebrar digna y santamente el mes de Mayo, por el mismo autor. En piel 6 rs. Fuera 7.

El mes de Mayo santificado en honor y gloria de María Santísima, por el mismo, con letra grande. Un tomo en piel 6 rs. Fuera 7.

Un mes consagrado á María para alcanzar la conversión de pecadores, redactado por un sacerdote muy devoto de la Divina Señora. Utilísimas consideraciones para cada día, ejemplos, oraciones y flores espirituales. En piel 4'50 reales. Fuera 5'50.

Mes de Mayo consagrado á María por D. José María Quadrado. Oportunas meditaciones, oraciones, ejemplos, flores espirituales y la coronita de las doce estrellas. En piel 7 reales. Fuera 8.

Mes de María dedicado á la Virgen del Pilar por D. Francisco María Hernando. Interesantes consideraciones para todos los días, basadas en la dichosa venida de la Virgen María á España. En rústica á 3 rs. Fuera 3'50.

La guirnalda de María, visitas á la Sma. Virgen del Pilar para todo el mes y fiestas principales de dicha Señora, por D. Blas Antonio Bagües. En piel 4 rs. Fuera 4'50.

Guirnalda poética á la Madre de Dios. Colección de cánticos sagrados, por D. José Codina y Barthomeu. 2 reales ejemplar.

Breve práctica del mes de Mayo, consagrado á la Madre de Dios, por D. Félix Sardá y Salvany, á 1'50 rs. en rústica y 2'50 encuadernado en percalina.

Mes de María de las almas interiores, ó sea la vida de la Santísima Virgen propuesta por modelo á las almas interiores durante el mes de Mayo, traducida por el P. Fr. Juan Marquina. Un tomo en 8.º mayor, á 8 rs. en rústica y 14 en percalina y planchas doradas. Por correo, 8 y medio y 14 y medio.

Mes lico de María, ó los cancioneros de Montserrat, por D. Juan Martí y Cantó, Pbro. A 20 rs. en rústica y 26 en percalina. Fuera, 22 y 30 rs. respectivamente.

Breve práctica del mes de Mayo consagrado á la Madre de Dios, por D. Félix Sardá y Salvany. A 1 real y 25 céntimos en rústica, y 2 rs. y medio encuadernado en percalina.

La Virgen Santísima en el Antiguo y Nuevo Testamento. Lecturas piadosas para el Mes de María, por Mons. Segur. Esta preciosa obra, que dejó incompleta el autor a causa de su muerte, la ha continuado el Rdo. Dr. D. Francisco de P. Ribas y Serret, Pbro., catedrático del Seminario conciliar de esta ciudad. Por la abundancia y variedad de doctrina y las muchas autoridades que la obra contiene, hacen que sea sumamente útil á los predicadores de la divina palabra. Tres tomos en 8.º, á 11 y medio rs. en rústica, y 17 en pasta, formando dos volúmenes.

Mes de María de la Saleta, por el Rdo. Voisin. Encuadernado en piel de color, á 6 rs. Fuera, 7.

LA LEYENDA DE ORO

Para cada día del año.—Vidas de todos los Santos que venera la Iglesia.—Contiene el Ribadeneira, Croisset, Butler, Godescar, etc., el Martirologio Romano y un vocabulario alfabético, revisada por los Padres de la Compañía de Jesús, con 28 preciosas láminas en acero.

Consta esta obra de tres voluminosos tomos en folio de unas 700 páginas cada uno y se vende al ínfimo precio de 80 rs. en rústica, y 110 encuadernada. Se remite por correo por 85 rs. en rústica, y 116 encuadernada. Para recibirla con la debida seguridad deben añadirse 3 reales para el sello del certificado.

Se halla de venta en la librería de LA HORMIGA DE ORO, calle de la Ciudad, n.º 7, Barcelona.

ESTAMPERÍA RELIGIOSA

La estamperia buena es un gran elemento de moralización, como lo es la mala de perversion y desorden. Así hemos reunido en esta Casa un variadísimo surtido de estampas nacionales y extranjeras, de buen gusto exquisito, no reñido con la baratura. Hé aquí un breve resumen de lo que tenemos en este ramo:

Estampas en hojas, grabadas en acero, de diferentes tamaños y precios, sin orla y con fondo de color, y orla dorada, desde 1 real hoja á 2 y medio, con repajas tomándolas por docenas.

Grande y variado surtido de estampitas grabadas en acero con puntilla, de 2, 3, 4, 5 y 6 rs. docena.

Hojas de estampas al cromo: magnífico surtido de emblemas, ale-

gorias, santos é imágenes de diferentes tamaños, á 4, 5, 6, 7, 12 y 14 reales la hoja. Con dorados, á 20 y 24 rs. hoja.

Magníficos cromos con gran variedad de santos y alegorías: los hay de tamaños diferentes, desde 36 céntimos de real á 4 reales una. Por docenas ó centenares son á precios más económicos.

VÍA-CRUCIS

Los hay en cromo de los mejores autores y á precios sumamente reducidos, en las medidas de 8 por 14, 27 por 36, 30 por 41 y 36 por 50, á los precios de 16, 56, 80 y 144 reales respectivamente. También se ponen en marcos desde los más sencillos á los de mayor lujo.

ESTAMPAS DE PRIMERA COMUNIÓN

Los hay de todas clases y precios desde 16 reales el ciento á 12 reales una.

SACRAS

Las tenemos con elegantes orlas de color violeta encarnada, al cromo y con imágenes de colores, ricamente adornadas con dorados y colores y con gran riqueza en los adornos y el texto con caracteres debidamente apropiados al tamaño de las mismas. Las dimensiones, tomando por base la pieza del medio, son de 18 por 27, 18 por 29, 22 por 33, 23 por 31, 24 por 37, 25 por 38, 25 por 41, 25 por 42, 28 por 43, 28 por 49, 29 por 45, 29 por 47, 31 por 44, 35 por 44 y 43 por 56. Las piezas de los lados corresponden en sus medidas á las citadas piezas del medio. Los precios de cada uno de los juegos es el de 4, 6, 8, 12, 8, 6, 10, 10, 12, 10, 14, 10, 15, 22 y 30 reales respectivamente. También nos encargamos de ponerlos en marcos desde lo más sencillo á lo más lujoso.

CUADROS DE CARTÓN

Con hermosos marcos en relieve y dorados, negros, de diferentes tamaños, en formas ovalada y cuadrada, con gran variedad de santos y alegorías.

Los hay de 9 tamaños diferentes, desde 10 á 36 centímetros de alto, y sus precios varían desde 20 céntimos de real uno á 2'90 rs. Por docenas desde 2 á 32 rs. en ésta. Pueden remitirse fácilmente por correo, corriendo los gastos de franqueo y certificado á cargo del que haga el pedido. De los de mayor tamaño deben pedirse cuatro ó seis á la vez para que vayan bien acondicionados y no sufran deterioro.

Magníficos cromos con gran variedad de santos y alegorías. Los hay de diferentes tamaños, y precios sumamente baratos.

Serie 400. Tamaño 13 centímetros de ancho por 12 de alto, á 36 céntimos uno, 3 y medio rs. docena y 25 rs. el ciento.

Serie 300. Tamaño 13 centímetros de ancho por 19 de alto, á 75 céntimos uno, 8 y medio rs. docena y 65 rs. el ciento.

Serie 200. Tamaño 14 centímetros de ancho por 22 de alto, á 1 real uno, 10 rs. docena y 78 rs. el ciento.

Serie 100. Tamaño 16 centímetros de ancho por 24 de alto, á 1'25 reales uno, 11 rs. docena y 90 rs. el ciento.

ADVERTENCIAS

Los pedidos serán servidos con prontitud y esmero, siendo indispensable acompañar su importe en letra de fácil cobro, en libranza ó en sellos: en este caso conviene certificar la carta para evitar extravío.

Para recibir con seguridad los pedidos es indispensable añadir tres reales para el sello del certificado.

Dirigirse al Sr. Administrador de La Hormiga de Oro, Ciudad, 7, Barcelona.

Los Conventos, Casas religiosas y de beneficencia, Asilos benéficos, Colegios, Fondas, etc. encontraran en la antigua **Tienda del Surtidor**,—Mercado de San José, esquina á la pescadería, —Bacalao desde las clases mas usuales a la renombrada de Reikavick, a precios **baratísimos**. El dueño de este acreditado establecimiento de toda clase de pesca atada, ofrece el género á precios **ínfimos** porque cree que la baratura favorece el consumo, y en su consecuencia, produce mayores utilidades que las que reducen los precios excesivos, toda vez que estos dificultan el gasto.



PLATA-MENESES

Fábrica de objetos de metal blanco puro para iglesias y servicios de mesa

HIJOS DE LEONCIO MENESES

Fernando VII, 19, Barcelona

Files Spes Amor. Gran biblioteca de música religiosa, dos repartos mensuales de 8 páginas 8 pesetas trimestre. Ferrer de Climent é hijos, Escudillers, 81, Barcelona.

TOMAS PICAS Taller y depósito de imágenes concluidas, en madera, sacras, escapates y candeleros. Se construyen altares.—Envíos á provincias y Ultramar.—Plaza Nueva, 13, tienda.—Barcelona.

TALLER DE ESCULTURA de Bernardo Robert. Se construyen toda clase de imágenes de madera y todo lo perteneciente en escultura para el culto católico. Calle Trompetas de Jaime I, 1, Barcelona